DT 05 42

Seguimos en el programa de la UNED. Les recuerdo que, hasta que comiencen las clases el próximo día 9 de enero, estamos ofreciéndoles una programación alternativa más divulgativa. Y bien, 1995 ha comenzado para Europa con tres países más miembros, pero también con el cierre de una etapa vital, la que Jacques Delors, como presidente de la Comisión, había liderado.

Vamos ahora, en la UNED, a detenernos en esta Europa de los quince, en su futuro y esa etapa anterior fundamental en la creación de la Unión Europea. Nos acompañan, para ello, Miguel Ángel Aguilar, periodista de la Asociación de Periodistas Europeos, y con él van a hablar dos profesores de nuestra universidad, Humberto López y Gustavo Palomares, directores, además, del máster universitario en Unión Europea que imparte la UNED. Dos economistas y un periodista nos aportan ahora, en los próximos minutos, algunos de los problemas y los retos que se presentan en la Unión Europea.

Buenas noches. Vamos a hablar, a tener una pequeña charla, sobre el presente y el futuro de la Unión Europea. Y me gustaría que empezáramos hablando un poco, haciendo un pequeño balance, de lo que han sido los años de presidencia de la Comisión de Jacques Delors.

Empezaremos por este punto y luego pasaremos hacia el futuro y el presente. ¿Qué opinión le tiene de estos años de Comisión Europea, señor Aguilar? Bien, la opinión mía, creo que en este caso sería bastante relevante. La opinión que tienen los propios países miembros de la Unión Europea ha quedado reflejada de manera brillantísima en el comunicado final del Consejo de Essen, que acaba de celebrarse.

Yo creo que es insólito que ese comunicado incluya unos párrafos de elogio fortísimo a lo que ha sido la trayectoria de estos, me parece que, 10 años de Jacques Delors al frente de la Comisión. Ellos subrayan lo que ha tenido la personalidad y la actividad de Delors. Bueno, pues tanto en sus visiones un poco hacia adelante, le atribuyen un protagonismo de primer orden en lo que fue el Acta Única y también en lo que fue el Tratado de la Unión Europea, el Tratado de Maastricht y además, pues no sé, en toda esta propuesta ambiciosa que significa el libro blanco sobre el empleo.

Sí, yo de todas formas, Miguel Ángel, quizá recogiendo un poco las críticas de determinados sectores que levantan pues muchas banderas, como la democracia y la falta de democracia dentro de las instituciones comunitarias. Y estos sectores, una de las críticas que hacían a Delors, yo coincidiendo básicamente con lo que tú planteabas, pero también recogiendo pues unas ciertas quejas respecto a la gestión de Delors, esas quejas hacen hincapié quizá en que ha fortalecido en tal medida los poderes de la Comisión que ha hecho indirectamente imposible avanzar en ese proceso de profundización democrática dentro de una institución, quizá la institución o el corazón nuclear de la Unión Europea como es la Comisión. En ese sentido, ese protagonismo querido y además llevado adelante con mucho rigor y con gran acierto por parte

de Delors, ¿no crees tú que ha tenido como contraproducente el proceso contrario, el del endurecimiento y quizá el cerrar filas en torno a una institución tan fundamental como la Comisión? Claro, la madeja de instituciones que constituye en la Unión Europea es de gran complejidad.

A mí me parece que la Comisión lo que ha tenido o lo que tiene son unas atribuciones de propuesta, pero la Comisión como tal no tiene poder legislativo, no tiene poder de dictar pues directivas o cualquier cosa de este tipo. De manera que eso pasa después, son sus propuestas las que son estudiadas y finalmente adoptadas o no por el Consejo de Ministros o tienen una derivada hacia el Parlamento Europeo. Es cierto, son reales las críticas de ese déficit democrático que hay en la Unión Europea, pero yo creo que se ha avanzado en la redacción del Tratado de Maastricht, se ha avanzado en la buena línea por lo que se refiere a darle más competencias al Parlamento Europeo en los ámbitos presupuestarios y también en la propia investidura de la Comisión Europea y en otras cuestiones, por ejemplo, de la política exterior y de seguridad común, etcétera.

Y me parece también que todas aquellas cuestiones que pasan a través del Consejo de Ministros, se entiende que ese Consejo de Ministros formado por la suma de los ministros en cada caso, según la materia pues de exteriores o de agricultura o de hacienda o de lo que sea, que esas gentes no han llegado ahí por un sorteo, sino que han llegado ahí porque sus gobiernos han recibido el refrendo, el apoyo democrático del electorado. El problema es si la suma de esos electorados da Europa o no lo da. Este problema de la agregación y si los sumandos terminan en algo común o si siguen manteniendo, digamos, su denominación de origen, pues sucede en el ámbito de la política y sucede también, por ejemplo, por no irnos muy lejos, en el ámbito de los medios de comunicación.

Prácticamente en el único ámbito donde Europa funciona como un conjunto es en el de la economía, es en el que se ha, digamos, consagrado de manera más visible y más real. Evidentemente este es uno de los logros, me parece a mí, más importantes de la época de Lors, del Tratado de la Unión, la Unión Económica y Monetaria. Quizá a lo mejor es incluso, no sólo uno de los más importantes, sino el más importante.

A mí eso me da pie para pensar, no sé si estarás de acuerdo, que quizá a lo mejor Lors es el último funcionalista. Es decir, más allá del Tratado de Maastricht, integrando economías, integrando cuestiones económicas, es difícil. Es, yo creo, el último paso o de los últimos pasos.

A partir de ahora empieza a verse necesario integración política-social, hablando de lo que hablábamos del déficit democrático, porque más allá de lo que está previsto en los tratados de unión del mercado, de sistema financiero unificado, dependiente de un solo banco central, muchos más pasos en el terreno económico no se pueden dar. Hay que poner a nivel la cuestión política y social, me parece. Estoy muy de acuerdo.

Me parece que esa cuestión aflora en muchas de las críticas más inteligentes que se han podido ver en estos días. Se ha procedido a construir la Unión Europea, pues de manera muy

pragmática, muy pedestre, podría decirse, muy funcionalista. Vamos a ir haciendo las cosas y después pensaremos sobre ellas.

Y es evidente que eso que podía, o que tuvo sentido en sus orígenes, y cuando el número de países era muy reducido, era seis o nueve o doce, eso ya no es pensable. Que pueda seguir ese sistema en marcha cuando estamos ya en una Europa a 15 y cuando es en muy breve tiempo, véase el espacio inmenso que ha dedicado el comunicado del Consejo de ESEM a la integración de los países de Europa Central y Oriental, a los PECOS, cuando estamos en vísperas, unas vísperas que no van a ser lejanas, unas vísperas de llegar a una Europa pues a 20 o a 21. De forma que ese sistema ya no tiene prórroga, hay que ir a otro sistema, hay que, no sé, hacer una llamada a la imaginación y a la inteligencia creadora, puesto que nos vamos a ver en unas instituciones que tienen que articular, digamos ahí, una cantidad de países y es muy fuerte.

Luego, también es cierto, Jean Monnet, que hablaba de cómo, en sus memorias, de cómo se puso en marcha entonces la comunidad, primero del carbón y del acero, luego la comunidad europea, la comunidad económica europea, etcétera, decía, explicaba por qué había empezado por el terreno de la economía, pero también decía que si tuviera que recomenzar, empezaría por el terreno de la cultura, y yo creo que ahí, precisamente, es donde tenemos también uno de los mayores déficit. Hay un terreno inmenso que poner en marcha y que eso tiene mucho que ver con la coherencia que llegue a tener la Unión Europea, tendrá mucho que ver con la cultura. Ahora, si no hay una política exterior común, si no hay una política exterior y de seguridad y defensa común, pues la Unión Europea quedará, como se está viendo, en una situación de enorme desequilibrio y, en fin, se puede enfrentar a problemas terribles, es decir, ¿qué se hace con el Magreb? Se apoya a estos países, se invierte, pero luego, si hay problemas, llamamos a los americanos para que los resuelvan, es decir, no somos capaces de una potencia comercial e industrial como es la Unión Europea, pero completamente desasistida de los elementos que configuran algo y que le dan coherencia, como es el tema de la política exterior y de seguridad y defensa.

Sí, yo quizás retomando las dos cuestiones que planteaba y uniéndolo un poco a la figura de Delors, ¿no? Delors yo creo que ha sido ese paso más allá de, bueno, pues de lo que había sido el funcionalismo pragmático dentro de la comunidad, ¿no? Y Delors y su valía como figura política y su posible candidatura, ahora ya defraudada, a la presidencia francesa, era precisamente porque era de los pocos baluartes europeos que quedaban, pues, para, digamos, a una aproximación social demócrata en donde determinado bienestar social unido, bueno, pues, a un profundo sentimiento democrático de las instituciones, pues, representaban desde la propuesta de los paquetes Delors que suponía la cohesión económica y social hasta profundizar en un ámbito importante, que dice Miguel Ángel Aguilar, quizá el más importante de la Unión Europea en la actualidad, como es la política exterior y seguridad común. Y yo creo que el balance actual de la Unión Europea en el ámbito donde se han defraudado más esperanzas y más expectativas es justamente en este de la política exterior y seguridad común. Yo era de los que creían, sinceramente, que cuando la Unión Europea tuviera los instrumentos que ahora mismo tiene en el título quinto del tratado de la Unión referida a la política exterior y

seguridad común, iba a jugar un papel activo, pues, en situaciones como la guerra de la antigua Yugoslavia, ¿no? Pero ahora mismo estoy en ese camino de vuelta, ¿no? Ese camino de vuelta en donde creo que, a pesar de los instrumentos que tiene ahora mismo la Unión Europea, a pesar de la voluntad política que existe en algunos gobiernos, creo que la solución del conflicto no pasa por ahí, ¿no? Creo que verdaderamente Europa ha defraudado y sigue defraudando, pues, muchísimas expectativas que algunos de los que a lo mejor éramos excesivamente optimistas... Eso, eso.

Yo pienso que tú eras un poco excesivamente optimista, ¿no? Porque yo decía que Delos era el último funcionalista, a lo mejor es el primer post-funcionalista, pero no lo tengo demasiado claro. De todas maneras, hay que recordar que si lo que se estaba haciendo era dar pasos sucesivos en la integración económica, no se han terminado. O sea, están todos, digamos, dibujados, previstos, pero no se han dado todavía.

El mercado común, completamente lo que se entiende en la teoría económica como un mercado común, pues, tiene sus fallos todavía en Europa. La libertad de circulación de trabajadores, por ejemplo... ¿Concederás conmigo que eso sirve más bien de poco si en Europa se dan los conflictos que se están dando y Europa no tiene nada que decir, o tiene poco que decir? ¿Quieres decir que avanzar en la Unión Económica y Monetaria es fundamental? Pero Europa, si quiere tener un protagonismo activo, ya no eurocentrista, pero sí como plantea el Tratado de la Unión, como una zona de paz, como una zona de orden y concordia, para empezar los europeos se tiene que plantear el tema de que la política de seguridad, si se quiere hacer conforme se plantea en el Tratado, es el que pagarlo. Y que es un dinero bien destinado siempre y cuando Europa ejerza un protagonismo activo.

Es decir, que sirve más bien de poco, pues bueno, que vayamos dando sucesivos pasos en la ampliación, en la Unión Económica, si Europa no tiene nada que decir, entre cuestiones como decía Miguel Ángel Aguilar, Norte de África, el tema de la estabilidad rusa, los conflictos dentro de las repúblicas federadas en Rusia, el tema de la antigua Yugoslavia, es decir, y el verdadero futuro Europa pasa precisamente, yo creo que más por eso que por la Unión Económica y Monetaria. Yo creo dos cosas de todo lo que se ha dicho últimamente. Uno, Jacques Delors ha sido un valor añadido a la Unión Europea.

La prueba la vamos a tener enseguida con Jacques Santer y con todo lo demás. Es decir, Jacques Delors era, la Unión Europea con Jacques Delors era algo más de lo que va a ser Sinel. Era un motor, era un ideador, era un impulsor de muchísimas cosas en la buena dirección.

Tenía la autoridad moral, la autoridad intelectual que era precisa para esa movilización. Luego, respecto de las expectativas del título quinto en lo que se refiere a la política exterior y de seguridad común, yo creo que no es sólo cuestión de voluntad. Lo que pasa es que ha sido confrontada tal vez esa posibilidad con un escenario especialmente duro y hostil como es el de los Balcanes.

Entonces, para estar ahí presentes no basta ni siquiera el dinero, porque yo creo que la Unión

Europea ha sido muy generosa con el asunto de la ayuda alimentaria y la ayuda humanitaria y todo esto. Hace falta algo más. Hace falta tomar riesgos.

Hace falta tomar compromisos. Y el problema ya no es las posibilidades que abra el tratado. El problema es el margen que permiten las opiniones públicas.

Y yo creo que estamos todos los días en los medios informativos pues llamando la atención sobre la parálisis de las instituciones internacionales, la inefectividad de la Unión Europea, etcétera. Pero todo eso al final se resume o deben analizarse los componentes que tienen. Es decir, ¿realmente alguno de los países que tiene allí fuerzas sobre el terreno está dispuesto a recibir cadáveres? Es que aquí, que por ejemplo estamos escandalizados una y otra vez sobre lo que está pasando ahí, cómo se les está tolerando a los serbios, pues no sé, la depuración étnica que están haciendo en los lugares que controlan, etcétera.

Pero todo ese escándalo termina el día que hay un soldado que muere. Entonces ese día lo que piden a coro los medios informativos y el público es que regresen nuestros hombres, que ni un muerto más en Bosnia. Es que para defender esos valores, para defender esas situaciones, para impedir esos abusos, hay que estar dispuesto a morir.

Y en esa disposición pueden ir los gobiernos más lejos que sus propias opiniones públicas. Unas opiniones públicas que llevan años dedicadas a la exaltación del insumiso, pues me parece que no. Bueno, podríamos introducir otro tema sobre la Unión Europea, más bien ya sobre el presente, casi inmediato futuro, que es la ampliación.

Algo hemos tocado. Y claro, la ampliación supone mayor dificultad en los toma de decisiones. Y también quizás lo mejor, lo que se comentaba antes, también supone un pequeño toque a la cultura, al cambio de cultura en Europa, porque tenemos a los países escandinavos, sobre todo, que tienen una tradición, por ejemplo, del estado de bienestar, de protección social, un poco distinta de la que tengamos, por ejemplo, los países del sur mediterráneo.

Ellos están más acostumbrados y no cuestionan, ni de derecha ni de izquierda, a algunos logros sociales importantes que están ya asimilados en el país, en los países cuando nosotros aquí recién los tenemos y estamos ya cuestionándolos. Entonces, bueno, quizás la ampliación tenga efectos que en un principio no nos estamos dando mucha cuenta, ¿no? Sí, efectivamente, parece como que sean bienvenidos a los que se incorporan a filas, pero yo creo que, de la misma forma que es poco probable que esas incorporaciones a filas en una organización de carácter militar modifique la estructura o el régimen de vida de una cuartelamiento que está fijado de antemano, aquí sí, aquí estos sumandos van a modificar eso que has llamado la cultura. Es decir, yo creo que ellos traen algunas cosas importantes de las que van a impregnar al resto de los socios.

Yo creo que traen ese gusto por la defensa del medioambiente en el que son extraordinariamente exigentes. Yo creo que traen también una magnífica tradición de estado de bienestar y que traen otros valores y otras sensibilidades que, en fin, que es muy interesante

ver cómo interaccionan con el resto de los países que ya estaban ahí. Yo creo que en ese sentido, pues, esas incorporaciones sucesivas, bueno, vistas en el ángulo más optimista, pues, son enriquecedoras.

También la incorporación de España, pues, fue capaz o debería de ser capaz de abrir o de potenciar en Europa una sensibilidad mayor hacia los países de América Latina o otra manera, otra perspectiva, en lo que son las relaciones euro-árabes, pues, por la connaturalidad que existe en España con respecto de esos países, que tienen aquí un pasado grandioso en España. Yo creo que los árabes visitan España con la misma emoción que los españoles visitan, pues, no sé, Lima o, en fin, o Bogotá o México, y ven, pues, las catedrales o las universidades que hicieron desde el siglo XVI y XVII. Yo creo que sí, que es una incorporación, en ese sentido, esperanzadora porque son gentes que vienen con valores y con sensibilidades nuevas que pueden, digamos, impregnar y revitalizar el conjunto de la Unión Europea.

¿Y qué pensáis, quizás, de ese temor extendido de desplazamiento, de afirmación del protagonismo de, pues, de todo el proceso de integración hacia el centro y el norte de Europa? Quiero decir, ese eje que podía ser, por ejemplo, pues, el eje Suecia-Alemania como eje alternativo al eje Paris-Bonn y la pérdida de ciertos elementos o poderes reales que existía del sur de Europa, de España y de otros elementos. ¿Creéis que ese desplazamiento de intereses se va a producir y hasta qué medida eso puede afectar, pues, a políticas reales que se han ido ampliando sucesivamente en los últimos años, como la cooperación que realiza la Unión Europea con América Latina? ¿Cómo veis ese temor? ¿Veis que está justificado? Claro, si hubiera que atribuir, por ejemplo, en el punto donde está cada una de las capitales de lo que constituye esa Europa 15, a ese punto le diéramos el peso de la demografía del conjunto del país y estableciéramos cuál es el centro de gravedad demográfico y político, pues, seguramente, seguro que la incorporación de estos tres países indicaría un desplazamiento del centro de gravedad hacia el norte y hacia el este. Ahora bien, hay otra manera de ver las cosas y es estos países que se incorporan en la periferia.

Suecia es un país de la periferia europea, como lo es Finlandia, todavía más si cabe, bueno, no lo es Austria, pero en fin, Austria no es exactamente lo que se entendía por el núcleo duro de la Unión Europea, que es más bien Franco Alemán. Entonces, hay otra manera de ver las cosas y es si la presencia de otros países periféricos es capaz de activar la dinámica centro-periferia, de forma que podría suceder que esto abriera posibilidades, pues, a la sintonía de algunos periféricos para resistir las fuerzas del centro. Ya ha funcionado ese tipo de combinación en algunos entendimientos poco esperables o poco pronosticables, como han sido en determinados momentos, precisamente frente a esas negociaciones entre España y Gran Bretaña.

Y los suecos, en particular, han hablado mucho para contener los temores que ese desplazamiento hacia el norte y hacia el este podría, de su incorporación, podría provocar en España. Han hablado muchas veces de las posibilidades abiertas para una sintonía entre los periféricos, por ejemplo, en este caso España y Suecia, frente a determinados abusos del

centro. Así que esta es otra manera más esperanzadora, no sé si más utópica, de considerar que se abren ahí unas posibilidades.

Bueno, lamentablemente no tenemos mucho más tiempo, no tenemos más tiempo. Los temas sobre el presente y el futuro de la Unión Europea son muchos y muy interesantes y no tenemos posibilidad ahora de tocarlos todos. Quizá en programas posteriores volvamos sobre este tema.

Por tanto, quería agradecer a Miguel Ángel Aguilar su colaboración con este programa, en el cual también hemos participado las dos facultades de Políticas y Económicas, con el profesor Palomares y yo mismo. Muchas gracias. Bien, pues nos han hablado de la Unión Europea el periodista Miguel Ángel Aguilar y los profesores Gustavo Palomares y Humberto López, profesores de nuestra universidad y directores del máster universitario en Unión Europea de la UNED.

Gracias a los tres y ahora les voy a dejar ya con nuestro último espacio, músicos de jazz, una serie de nuestro compañero Bernardo Gómez.